

“Bolivia en un mundo 4 grados más caliente. Escenarios sociopolíticos ante el cambio climático para los años 2030 y 2060 en el altiplano norte”

Dirk Hoffmann y Cecilia Requena

Resumen Ejecutivo

La decisión de la Conferencia Climática de las Naciones Unidas en Durban (COP-17) de diciembre de 2011 de concertar un acuerdo internacional vinculante sobre la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero hasta 2015, que entraría en efecto en el año 2020, significa que, muy probablemente, las emisiones de la humanidad continuarán aumentando al menos durante toda la década.

Esta tendencia de emisiones llevará al planeta a un aumento de temperatura entre 4 y 6° C hasta fines de este siglo; mayor al aumento máximo deseado y planteando en las negociaciones entre Estados: 2° C.

El primer capítulo del estudio está dedicado a la ciencia del cambio climático, las posibles tendencias de emisiones globales y los potenciales impactos que esto traería.

Esperando que la humanidad logre impedir que esto acontezca, hemos optado por basarnos en la suposición de un aumento de 4° C, una decisión conservadora, a fin de no pecar de alarmistas.

Esta perspectiva de un posible aumento de temperatura promedio global de 4° C, que para nuestra región de estudio se traduce en un aumento de temperatura local de entre 7 a 10° C hasta 2100, nos obliga a pensar futuros que hasta hace poco hubieran parecido completamente improbables, pero que parecen ser cada vez más reales. También define exigencias muy diferentes a las estrategias y medidas de adaptación más comúnmente consideradas en la actualidad.

El segundo capítulo es una aproximación a los impactos que ya tiene y tendrá en la región andina y en especial para Bolivia.

La región del Altiplano Norte, la Cordillera Real, el Lago Titicaca y la Zona metropolitana La Paz/El Alto ha sido elegida como el espacio en el que comenzar las indagaciones sobre los impactos del cambio climático en un mundo 4 grados más caliente, debido a que combina la característica de tener una alta importancia relativa en el país (política, social, económica, cultural) y de estar expuesta a altos riesgos de no adoptarse medidas públicas e individuales oportunas y adecuadas, sin mayor espera.

El factor que aumenta la preocupación es la gran inercia del sistema climático. Por un lado, tiene un “retraso” de 20 a 30 años para la aparición de sus efectos en relación al momento de las emisiones, debido al tiempo extremadamente largo de persistencia del CO₂ en la atmósfera; una buena parte se mantiene por mucho más de cien años. Esto significa, que las plenas consecuencias de nuestras emisiones de hoy día se van a experimentar recién en dos o tres décadas. Por otro lado, las temperaturas seguirán aumentando por un siglo o más, aún después de bajar las emisiones.

Además, muchas veces los elementos del sistema climático se influyen mutuamente en retroalimentaciones positivas (*positive feedbacks*). Por ejemplo las sequías aumentan las posibilidades y magnitudes de incendios forestales, que a su vez liberan CO₂ a la atmósfera y también reducen la vegetación, que a su vez puede tener impactos negativos sobre las lluvias, el aumento de las sequías y así sucesivamente.

Es en este marco de preocupación global por los impactos del cambio climático que, en el presente estudio "Cambio climático: Bolivia en un mundo 4 grados más caliente", hemos empleado la metodología de escenarios socio-políticos, que son conjuntos de hipótesis plausibles sobre distintas opciones de futuro, que permiten ensayar imágenes de posibles situaciones venideras, a partir de un enfoque cualitativo, aproximativo, panorámico y regional.

Los escenarios desarrollados en el capítulo 3 se refieren fundamentalmente al ámbito socio-político, pero se fundamentan en consideraciones ambientales y se estructuran a través de las siguientes variables críticas: dinámica poblacional, dinámica económica y equidad, gobernabilidad democrática y políticas públicas, sociedad resiliente y gobernanza.

Los parámetros mediante los cuales suele manifestarse y evaluarse el cambio climático son los siguientes: aumento de temperatura, cambios en el régimen de precipitaciones y aumento de eventos extremos. Son los que utilizamos para este propósito, desarrollando un modelo de interrelaciones de estos parámetros con los ámbitos de la esfera socio-política.

Se han desarrollado escenarios para dos horizontes temporales: 2030 (nuestro tiempo) y 2060 (el tiempo de nuestros hijos y nietos). Para cada horizonte temporal se han desarrollado tres escenarios distintos: el inercial, que trata de imaginar una situación futura derivada de un presente sin cambios significativos; el pesimista que procura ilustrar una situación en la que las decisiones y el contexto funcionan mal; y el optimista que supone un futuro delineado por excelentes decisiones y un contexto propicio.

Con fines de representación de dos situaciones previsibles y diferenciables, consecuentes del cambio climático, el presente estudio ha optado por distinguir dos tipos de efectos, o impactos: por un lado, los de grado, o incrementales, y, en segundo lugar, los puntos de inflexión, o de quiebre, también conocidos como *tipping points*.

Mediante los escenarios desarrollados el estudio muestra que las consecuencias del cambio climático en la región estudiada, como efecto de un incremento promedio global de 4° C serán, previsiblemente, notorias y disruptivas en 2030 y devastadoras en 2060, de no producirse cambios significativos en las tendencias ambientales, sociales, económicas y políticas, tanto en la región como en el resto del país y del mundo.

De no tomarse decisiones específicas, oportunas y adecuadas (escenario inercial) o de tomarse malas decisiones (pesimista), el 2030 la región estará afrontando agravamientos de la situación ambiental y social, aunque con importantes diferencias de grado. Sin embargo, de adoptarse medidas acordes a los desafíos, en el marco de un consenso social sólido y un marco internacional adecuado, los efectos del cambio

climático podrían ser gestionados de modo de evitar y/o minimizar sus efectos más perniciosos en la región.

Los escenarios al 2060 muestran una región en proceso de conversión de la ecorregión de puna semi-húmeda a una en proceso de consolidarse como de puna semi-árida a árida. Con una subida de temperaturas capaz de generar puntos de quiebre ambientales cualitativos, consecuentemente, quiebres sociales y políticos, las condiciones de un escenario óptimo tendrían apenas, un efecto amortiguador del desastre.

Entre los principales desafíos generales presentes para avanzar en la prevención del escenario negativo, hacia un camino de desarrollo sostenible y una sociedad resiliente, identificamos los siguientes:

- La construcción de una institucionalidad estatal legítima, eficaz y orientada por una visión compartida de sostenibilidad social, económica, política y ambiental.
- Una sociedad cohesionada, resiliente, innovadora, solidaria y capaz de encontrar y trabajar por consensos mínimos y suficientes sobre el corto, mediano y largo plazo.
- Un proceso de gobernanza ambiental global que permita avanzar en la dirección necesaria contribuyendo decididamente a la mitigación de emisiones globales de GEI, a la adaptación al cambio climático, especialmente de las regiones más vulnerables.

En este marco, la región del Altiplano Norte, Cordillera Real y Zona metropolitana de La Paz/El Alto afrontará problemas prácticamente inevitables en el contexto previsible del cambio climático. La gravedad de los impactos futuros sobre la sociedad dependerá en gran medida de la gestión política y social de los desafíos hoy y en el futuro cercano.

En la última parte del libro (capítulo 4) presentamos las conclusiones y algunas recomendaciones para la adaptación al cambio climático en Bolivia.

Así, el mensaje fundamental del ejercicio de imaginar escenarios socio-políticos de la región, en un contexto de cambio climático con una subida de 4° C promedio global, apunta claramente a la responsabilidad actual de los actores de la región para iniciar el camino de toma de conciencia y adopción de decisiones acordes a los desafíos (aún a pesar de las incertidumbres existentes) con una perspectiva de prevención, adaptación y resiliencia.

Concebimos este estudio como un aporte orientado a abrir (y en ningún caso cerrar) el necesario proceso de debate y sensibilización social, especialmente, entre los responsables de liderar la toma de decisiones y acciones frente al cambio climático y otros actores clave de la región.